

humana, siguiendo así la línea propuesta por la Escuela Austriaca, Mises, y más tarde completada por Hans Hermann Hope y el profesor Kirzner. Estos se esforzaron por destacar el protagonismo de la función empresarial en la coordinación de los procesos sociales.

Como anunciábamos al principio, Huerta de Soto incide en la imposibilidad de llevar a cabo el cálculo económico en el socialismo. Éste a pesar de sus insuficiencias es la única gafa que existe en la sociedad para hacer posible el descubrimiento de los desajustes que surgen en la misma. El cálculo económico es un juicio estimativo que se hace posible gracias a la información que constantemente crea el proceso empresarial, y si éste se imposibilita por la fuerza, la información no surge y el cálculo económico por tanto deviene imposible.

La tesis de este libro es que sin libertad para ejercer la función empresarial, no se crea la información precisa para hacer posible el cálculo económico racional, y tampoco es posible que los agentes económicos aprendan a disciplinar su comportamiento en función de las necesidades de los demás. Todo lo expuesto nos lleva a considerar que el ideal socialista es contrario a la naturaleza del hombre, pues él mismo se basa en la coacción sistemática contra la más íntima esencia del ser humano: su propia capacidad para actuar creativa y libremente.

La caída del socialismo en los países del Este ha de considerarse como un triunfo y confirmación del análisis teórico expuesto en este estudio por Huerta de Soto.



Eva Casado / Eva Narvajás

Kapferer, N.: *Das Feinbild der marxistisch-leninistischen Philosophie in der DDR, 1945-1988*, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, Darmstadt, 1990, 471 págs.

La publicación se escribió con independencia de los últimos acontecimientos ocurridos en Alemania en 1989. Sin embargo responde a la nueva ola *revisionista* del pasado más inmediato, especialmente en la república democrática con posterioridad a la caída del "muro". En concreto se hace una revisión de los *calificativos sutiles* utilizados con tanta frecuencia de un modo despectivo por la filosofía oficial del aparato marxista leninista, como fueron sus simples alusiones a la filosofía burguesa, o postburguesa, así como al marxismo occidental, al neomarxismo crítico o al marxismo simplemente histórico, frente a su materialismo dialéctico ortodoxo. Por su parte se distinguen tres épocas en este proceso: el periodo de "*reeducación post-bélica*" hasta 1960, con las polémicas sobre el "revisionismo", con especial referencia a Harich, Bloch y Luckács. El periodo de *guerra fría* entre 1960 y 1972, alrededor de la *polémica sobre el positivismo*, en la que se fomentó una postura de sospecha frente a las llamadas filosofías burguesas. Finalmente, el período de *disolución interna* del marxismo entre 1972 y 1988, como consecuencia de las grietas que ocasionaron el romanticismo, la filosofía de la vida y el propio existencialismo. En cualquier caso se trata de

unas polémicas felizmente acabadas, que hoy día se ven más bien como una simple curiosidad histórica, o como una cruel pesadilla carente de sentido.

Carlos Ortiz de Landázuri

Livi, Antonio: *Il senso comune tra razionalismo e scetticismo*. Vico, Reid, Jacobi, Moor, Masimo, Milano, 1992, 176 págs.

El nuevo libro de Antonio Livi continúa el trabajo comenzado en *Filosofía del senso comune: Logica della scienza e della fede* (Ares, Milano 1990). "El sentido común –escribía entonces– es aquello que todos espontáneamente saben y piensan respecto a lo que todos tienen en común como personas humanas, tanto al nivel de su situación ontológica (ser-en-el mundo), como al nivel de los imperativos éticos y de los valores (debe-ser, deber-obrar, deber-escoger); y que a todos "sienten" como verdadero, bueno, justo, aunque, formalmente, no se den cuenta o, dándose cuenta, no saben justificarlo racionalmente (esto es función de la ciencia) o ellos mismos lo nieguen mediante una reflexión o análisis" (Op. cit., p. 29).

En esta ocasión expone desde el punto de vista histórico lo que en *Filosofía del senso comune*, desarrollaba de manera especulativa y sistemática. Explica las diversas nociones de sentido común de algunos pensadores: Vico, Reid, Jacobi y Moore, son los que llevan el peso principal del libro. Aparecen también Parménides y Aristóteles, Santo Tomás, Pascal y Descartes, Kant, Husserl y Maritain.

A través de estos autores descubrimos los distintos aspectos del sentido común esparcidos a lo largo de la historia. La irrenunciabilidad de las supremas verdades –los primeros principios– de la filosofía griega; la profunda intuición de S. Tomás sobre la unidad de la experiencia; la necesidad de que el primer principio del conocimiento sea un juicio existencial, con contenido, y no meramente abstracto y formal que descubre Descartes, aún cuando se equivocó en la elección del primer principio al intentar prescindir de las demás certezas del sentido común (p. 40); la diferencia mostrada por Vico entre lo que "sabemos" (gracias al sentido común) y lo que "entendemos" (gracias a la reflexión metafísica o científica), así como el carácter permanente e histórico del sentido común "El sentido común es un juicio realizado sin ninguna reflexión, común a todo orden, nación, pueblo y, en definitiva, a todo el género humano" (*Scienza nuova*, p. 67).

Thomas Reid considera que el conocimiento no está formado sólo de "ideas", sino también y sobre todo, de juicios, a los cuales da una prioridad gnoseológica sobre las ideas (p. 81). Jacobi, en el intento de superar el sistema kantiano mantiene que existe una certeza inmediata de la razón natural, a través de la cual alcanzamos directamente el conocimiento del *noumeno* que llama "fe" (*Glaube*), pero se trata de una fe racional. Moore vacía el sentido común de todo contenido metafísico, limitándolo al ámbito del lenguaje común (p. 149). Con todo, afirma que el lenguaje ordinario y universal hay un cierto número de proposiciones "ciertas" y objetivamente "verdaderas", que forman parte del conocimiento y no de la fe (p. 114).